

Los autores del Catálogo Monumental de España

Amelia López-Yarto Elizalde

Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Amelia.lopez-yarto@cchs.csic.es

El proyecto del Catálogo Monumental de España se dilató muchos años más de lo que sus promotores calcularon en principio. Las causas fueron muchas, aunque no están estudiadas a fondo. Una de las consecuencias de esto fue la relajación en la exigencia de conocimientos en Historia del Arte a la hora de proponer a los catalogadores. Así, junto a catedráticos e investigadores de prestigio internacional, encontramos a eruditos locales e incluso a personas que jamás, en lo que sabemos hasta ahora, habían escrito una sola línea sobre Historia del Arte. En este estudio se hace una aproximación a las biografías profesionales de los catalogadores que nos da una visión general sobre el tema, sin entrar, por falta de espacio, en las circunstancias en las que cada uno era seleccionado.

Francisco Abbad Ríos

(Zaragoza, 1910 - Madrid, 1972)

Se licenció en Filosofía y Letras (1930) y en Derecho (1931) en la Universidad de Zaragoza, y obtuvo el título de doctor en la Universidad de Madrid (1935). Después de pasar por las categorías de profesor ayudante y profesor adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras y profesor auxiliar numerario de la Escuela Superior

de Bellas Artes, todas en la universidad de Madrid, en 1953 ganó por oposición la cátedra de Historia del Arte, puesto que desempeñó en las universidades de Oviedo (1953-1958) y Zaragoza (1958-1972). Nominado para la de Madrid a comienzos de 1972, falleció ese mismo año. Dejó una amplia producción de monografías y artículos de investigación en Historia del Arte sobre muy variados temas, pero la mayoría sobre arte aragonés y, muy especialmente, sobre la provincia de Zaragoza. En sus años de profesor en la universidad madrileña, colaboró, como tantos otros profesores de la época, con el Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como responsable del Fichero de Arte Español. Le encargaron el Catálogo de la provincia de Zaragoza (1941).

Joan Ainaud de Lasarte

(Barcelona, 1919 - Barcelona, 1995)

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona y se doctoró en Historia en la de Madrid (1955). Completó su formación estudiando Historia del Arte en los Estudios Universitarios Catalanes con Agustí Duran i Sanpere y Ferran Soldevila. Fue profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona (1968-1978),

en la que, con otros profesores, puso en marcha el departamento de Historia del Arte. Especialista en arte medieval, fundamentalmente del catalán, escribió numerosos estudios sobre el tema y fue el comisario de varias exposiciones entre las que habría que destacar la de Arte Románico que tuvo lugar en el Palacio Nacional de Montjuïc (1961), patrocinada por el Consejo de Europa, cuyo catálogo se convirtió en libro de referencia.

Fue director de los Museos de Arte de Barcelona (1948-1985) y del Museo Nacional de Arte de Cataluña, presidente del Instituto de Estudios Catalanes (1978-1982), miembro de la Real Academia Bellas Artes Sant Jordi, de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona, correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Real Academia de la Historia, miembro de la Junta Consultora de Òmnium Cultural, de la Académie de Beaux Arts belga, del Consejo Internacional de Museos (ICOM) y presidente del patronato del Instituto Amatller de Arte Hispánico. Le encargaron, junto a José Gudiol y Federico Pablo Verrié un nuevo Catálogo de la ciudad de Barcelona (ca. 3 de marzo de 1943).

40

Rodrigo Amador de los Ríos

(Madrid, 1843 - Madrid, 1917)

Formaba parte de una familia de historiadores, arqueólogos y artistas que determinaron su vocación por estas actividades. Aunque su curiosidad le llevó a estudiar diversos temas, se decantó fundamentalmente por la arqueología romana y, sobre todo, por la epigrafía y el arte islámico de los que publicó numerosos trabajos. Realizó los estudios primarios en el Instituto de San Isidro de Madrid y los de bachillerato en Granada y, en esta misma ciudad, se licenció en Filosofía y Letras y Derecho. Ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado al Museo Arqueológico Nacional en el que se encargó de las antigüedades árabes y mudéjares. En 1911 fue nombrado director, cargo en el que estuvo hasta su jubilación en 1916. Entonces, fue designado director del Museo de Reproducciones Artísticas, falleciendo al año siguiente. Fue, asimismo, profesor auxiliar en la Universidad Central, impartiendo la asignatura de la Historia Crítica de la Literatura Española, Académico de número de la Real de San Fernando y de la de Jurisprudencia y Legislación.

Una de sus principales preocupaciones fue la conservación de los monumentos históricos siendo ferozmente crítico con los que los destruyen o venden, pero también con aquellos que, pudiendo impedirlo, permanecen impasibles. Desde la Academia de San Fernando hizo oír su voz y escribió numerosos artículos sobre ello. Consciente de lo necesario que es conocer el patrimonio de un estado para su conservación, participó en el proyecto de José María Quadrado *España: sus monumentos y sus artes. Su naturaleza e historia*, redactando los volúmenes correspondientes a Burgos, Murcia y Albacete, Huelva y Santander. La Comisión Mixta le propuso para que hiciese los Catálogos de las provincias de Málaga (22 de enero de 1907), Huelva (23 de noviembre de 1908), Albacete (31 de marzo de 1911) y Barcelona (30 de abril de 1913) para el Catálogo Monumental de España. También fue propuesto para el de Santander, que no llegó a empezar.

Francisco Antón Casaseca

(Corrales del Vino, Zamora, 1880 - Valladolid, 1970)

Estudió Derecho en la Universidad de Salamanca e Historia en la Central de Madrid, pero tenía una fuerte vocación de periodista, lo que le llevó a trabajar en *El Correo* de Zamora y, sobre todo, en *El Liberal* y *El Imparcial*, de Madrid, donde se había trasladado a vivir. Conoció a numerosos artistas y literatos del momento, aunque con el que mantuvo una amistad más prolongada, que se proyectó en una correspondencia frecuente, fue con Unamuno, entre 1904 y 1923.

Aunque fue esencialmente periodista y escritor de novelas y poesía, tenía otras aficiones, entre las que sobresalía la investigación del arte castellano. Escribió numerosos artículos en los periódicos vallisoletanos en los que trabajó, defendiendo la conservación del patrimonio artístico de Valladolid, así como varios libros y colaboraciones en revistas locales sobre monumentos artísticos. Formó parte de la Comisión Provincial de Monumentos de Valladolid, de la que llegó a ser presidente. También presidió el Patronato del Museo Nacional de Escultura. Académico de número de las de la Purísima Concepción de Valladolid y correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y la de San Luis de Zaragoza. Otra conexión importante fue con la Universidad, ya que formó parte del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid junto a Saturnino Calleja

y Cayetano de Mergelina, profesores éstos dos de la Facultad de Filosofía y Letras. Le encargaron el Catálogo de Valladolid (11 de julio de 1916).

Ricardo del Arco Garay

(Granada, 1888 - Huesca, 1955)

Su padre, Ángel del Arco, fue nombrado director del Museo de Tarragona en 1893 y allí pasó su infancia. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia en 1907 y casi inmediatamente después ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado al Archivo de Hacienda de Huesca, donde pasará el resto de su vida. Se interesó de inmediato por la cultura de la provincia, llegando a ser un auténtico especialista. Escribió un número considerable de estudios, tanto de historia como de arte de Aragón en general, y de Huesca, primero, y Zaragoza, después, en particular, apoyados siempre en una sólida base documental. Su alta calidad hizo que fuera reconocido desde muy pronto. Le encargaron la Secretaría de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Huesca en 1911 y fue nombrado “cronista de la ciudad” en 1912. Más adelante llegarían la dirección de la Biblioteca Pública y la del Museo Provincial, en 1915, y el nombramiento de delegado provincial de Bellas Artes y Excavaciones, en 1919. Fue, además, miembro correspondiente de las Academias de la Historia en 1910, de las de Bellas Artes de Málaga (1911), Zaragoza (1913), San Fernando (1914), Barcelona (1916) y de la de la Lengua (1946). Participó en la fundación del Instituto de Estudios Oscenses y fue su vicepresidente (1949). Apasionado por el mundo de la enseñanza, en 1914 solicitó y obtuvo una plaza de profesor en el Instituto, instalado en la antigua Universidad Sertoriana, actividad a la que cada vez dedicó más tiempo conforme se fue desentendiendo del mundo oficial y se vinculó a los cursos para extranjeros que puso en marcha la Universidad de Verano en la ciudad de Jaca desde 1928. Le encargaron el Catálogo de la provincia de Huesca (1 de agosto de 1920).

Rafael Balsa de la Vega

(Galicia, 1859 - Madrid, 1913)

Fue un ilustrado y crítico de arte al que se consideraba uno de los intelectuales de su época. Publicó sus críticas en los más importantes periódicos y revistas

del momento, fundamentalmente en *El Liberal* y jugó también un papel importante en *La ilustración española y americana*. Fue uno de los 173 socios fundadores de la Asociación de la Prensa de Madrid (1895), entre los que figuraban *los directores de los periódicos y, sin la menor duda, lo más florido de la profesión periodística del momento*, según un historiador de la Asociación. Experto en teoría del arte, estudió las obras de algunos pintores españoles, pero también realizó trabajos sobre escultura y artes decorativas, concretamente sobre plata. Asimismo, fue artista y se le atribuyen los diseños del pazo o Torres de Meirás, aunque también se supone que pudo hacerlos Vicente Lampérez. Le encargaron los Catálogos de Pontevedra (24 de enero de 1907), La Coruña (18 de julio de 1908) y Lugo (21 de junio de 1911).

Juan Cabré Aguiló

(Calaceite, Teruel, 1882 - Madrid, 1947)

Después de realizar sus estudios de primaria y bachillerato entre Tarazona y Zaragoza, se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios de esta última ciudad, dada su afición y habilidad para el dibujo. Tuvo la oportunidad de conocer al coleccionista Sebastián Montserrat quien, sin duda, le despertó la curiosidad por la Arqueología. Con 19 años marchó a Madrid becado por la Diputación de Teruel para estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Aquí se acrecentó su afición a la arqueología. En 1903 inició las actividades arqueológicas en los alrededores de Calaceite, donde, en el primer año, descubrió las pinturas rupestres de la Roca dels Moros en Calapatá (Teruel), las primeras conocidas del arte levantino, que publicó poco después. La repercusión de este hallazgo fue enorme e hizo que fueran a visitarlas numerosos especialistas. Entre ellos, uno de los más importantes prehistoriadores del momento, Henri Breuil, con el que entabló una colaboración científica que le puso en contacto con las corrientes teóricas más modernas. A raíz de este descubrimiento, le nombraron académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la de Buenas Letras de Barcelona (1908). Fue también miembro correspondiente de la Hispanic Society of America de Nueva York.

A principios de siglo conoció al Marqués de Cerralbo a través de Montserrat. Esto fue fundamental para su futuro como arqueólogo pues pudo hacer numerosas excavaciones gracias al mecenazgo del Mar-

qués, además de estudios en su magnífica biblioteca que completaron la formación científica de Cabré. En su casa conoció a importantes historiadores del momento españoles y extranjeros. Esta amistad duró hasta la muerte del Marqués en 1922.

En 1912 entró a formar parte de la Comisión de investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la que el Marqués era director y que dependía de la Junta de Ampliación de Estudios. Lo dejó en 1917 y entró como colaborador en el Centro de Estudios Históricos de dicha Junta en el que estuvo hasta 1936. Trabajó en las excavaciones que promovía el Centro y viajó al extranjero mediante becas concedidas por esta institución, y publicó numerosos artículos en la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, fundada en 1925 en el CEH.

En 1925 ganó por concurso de méritos una plaza de colector en el Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria, y en 1942 la de conservador en el Museo Arqueológico Nacional. Fue director del Museo Central de Madrid (1922-1939) y, desde 1940, jefe de la Sección de Prehistoria del Instituto Diego Velázquez de Arte y Arqueología del CSIC. En 1945 le concedieron el ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio con la categoría de Encomienda.

Y tantos logros profesionales y tantos reconocimientos merecidos los consiguió siendo *casi autodidacta*, en palabras de Juan de M. Carriazo. Pese a ello, fue un pionero en muchas cosas y uno de los mejores arqueólogos que ha tenido España. Gracias a su formación en Bellas Artes, sabía dibujar con precisión lo que creía de interés, y, además incorporó la técnica fotográfica a sus trabajos. Le encargaron los Catálogos de Teruel (27 de mayo de 1909) y Soria (21 de junio de 1911).

Cristóbal de Castro Gutiérrez

(Iznájar, Córdoba, 1874 - Madrid, 1953)

Cursó las carreras de Derecho y Medicina, aunque parece ser que no terminó ninguna de las dos, ya que se decantó muy pronto por el periodismo. Fue redactor en *La Época*, *El Globo* y *El Heraldo de Madrid*, aunque escribió en muchos otros y en numerosas revistas como *Blanco y Negro*, tratando todo tipo de temas, incluidos algunos de Arte. Fue, asimismo, escritor de novelas, poesía y obras de teatro y tradujo y adaptó al castellano obras de autores extranjeros, alcanzando el éxito durante su vida y mereciendo la

consideración de “periodista y escritor brillante”. Es uno de los pioneros en tratar el feminismo y el papel de la mujer en la sociedad. Tuvo una vida muy activa en los cenáculos literarios del momento y conocía a un número considerable de personas. Fundó la Asociación de publicistas españoles y americanos de la que fue presidente, así como académico fundador de la de Poesía Española. Fue académico de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y de la Academia Hispanoamericana de Cádiz. Le encargaron los Catálogos de Álava (31 julio 1912), Orense (2 de enero de 1914), Logroño (1 de febrero de 1915), Navarra (1 de marzo de 1916), Santander (entre 1917 y 1918), Cuenca (*ca.* 1920) y Canarias (18 de junio de 1921).

Juan Catalina García

(Salmeroncillo de Abajo, Cuenca, o Salmerón, Guadalajara, 1845 - Madrid, 1911)

Estudió Filosofía y Letras y Derecho, fue alumno de la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso y se tituló en la Escuela de Diplomática. Aunque buena parte de sus investigaciones estuvieron orientadas a la prehistoria y Edad Antigua, participando en diversas excavaciones, frecuentó mucho los archivos por lo que también escribió numerosos libros y artículos en periódicos y revistas sobre temas de bibliografía, historia y arte, dedicando especial atención a la provincia de Guadalajara en todos los campos. A través de muchos de ellos mostró su preocupación por la conservación del patrimonio y, gracias a los cargos que tuvo, puso de su parte todo lo que pudo para conseguirlo. Fue nombrado “cronista oficial de la provincia de Guadalajara”. Fue también académico correspondiente de la Real Academia de la Historia por Guadalajara en 1870 y numerario en 1894. Su relación con esta institución se fue haciendo más estrecha y fue elegido anticuario en 1901 y secretario perpetuo en 1908. En 1893 se le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica. Paralelamente, obtuvo la cátedra de Arqueología y Ordenación de Museos de la Escuela de Diplomática e ingresó en el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1885. En 1900, al extinguirse la Escuela de Diplomática y al ser trasladados sus profesores a la Universidad de Madrid, ocupó la cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía desde 1908 hasta su muerte. Fue

también Director del Museo Arqueológico Nacional desde 1900 hasta 1911. Le fue encargado el Catálogo de Guadalajara (1 de febrero de 1902).

Conde de Cedillo

(Toledo, 1862 - Roma, 1934)

Jerónimo López de Ayala-Álvarez de Toledo, XV Conde de Cedillo, procedía de una familia con antepasados dedicados a la literatura y a la historia y promotores de empresas artísticas. Después de fracasar en su intento de ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos y de abandonar la preparación para su ingreso en la Academia de Caballería, probablemente ambas pruebas realizadas por deseo de su padre, se dedicó a las letras, que eran su inclinación desde niño. Así pues, estudió en la Escuela de Diplomática (1880-1882) y cursó la carrera de Filosofía y Letras (1882 y 1885), obteniendo el título de doctor en 1886. Poco después ingresó por oposición –número uno de su promoción– en el cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Dio clases en la Escuela de Diplomática y en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, no consiguiendo quedarse definitivamente en ninguna de ellas. Fundó, junto a Enrique Serrano Fatigati y Elías Tormo, la Sociedad Española de Excursiones, de la que fue presidente, y también su complemento, el *Boletín*, en el que aparecieron numerosos artículos suyos. Dejó escrita una fecunda producción, tanto de Historia como de Arte, basada en la documentación que buscaba infatigablemente en los archivos. Gran parte de ella está dedicada a Toledo, por lo que le nombraron “cronista oficial” de esta ciudad. Fue académico de la de la Historia (1901), en la que formó parte de numerosas comisiones y de la que fue bibliotecario, así como miembro correspondiente de diversas academias españolas y extranjeras. Le encargaron el Catálogo monumental de Toledo (probablemente en 1904).

Rafael Domenech Gallissá

(Tivisa, Tarragona, 1874 - Madrid, 1929)

Doctor en Derecho por la Universidad de Valencia, también cursó los estudios de la Escuela de Bellas Artes de la misma ciudad. En 1898 ganó la cátedra de Teoría e Historia del Arte en esta escuela, y en 1903 pasó como profesor numerario a la cátedra de la misma

asignatura en la Escuela Especial de Escultura, Pintura y Grabado de Madrid, centro del que acabará siendo director. En 1910, la Junta de Ampliación de Estudios le concedió una pensión para ir a *bacer estudios sobre la organización y funcionamiento de las Escuelas de Artes Industriales y medios prácticos para establecer sus enseñanzas en España* por todo el Continente y por el Reino Unido, así como para visitar los Museos de esta especialidad que se habían fundado por toda Europa. Tuvo que renunciar a ella “por circunstancias importantes”. La volvió a pedir en 1914, cuando ya era director del Museo Nacional de Artes Industriales y Decorativas de Madrid, siéndole concedida en esta ocasión. Empezó el viaje, pero no pudo cumplir todo el programa por el comienzo de la primera guerra mundial. Fue un hombre de cultura vastísima. Escribió varios libros de arte y numerosos artículos en revistas especializadas. Fue académico de número de la Real de Bellas Artes de San Fernando. Ejerció como crítico de Arte en los principales periódicos de toda España, por lo que fue miembro de la Asociación de la Prensa de Madrid desde 1905. Le encargaron el Catálogo de Tarragona (29 de mayo de 1909).

Gustavo Fernández Balbuena

(Ribadavia, 1888 - Mar Mediterráneo, 1931)

Arquitecto, número uno de su promoción, tenía auténtica pasión por su carrera, llegando a ser miembro del GATEPC y fundador de la revista *Arquitectura*, de la que fue su primer director. En ella se publicaban proyectos de los arquitectos más importantes del momento, pero también artículos de historia de la arquitectura. El propio Fernández Balbuena escribió sobre arquitectura popular, urbanismo y sobre algunos monumentos arquitectónicos. Además intervino en la conservación –y también en la demolición– de algunos monumentos. Le encargaron el Catálogo de Asturias (febrero 1917).

Adolfo Fernández Casanova

(Pamplona, 1843 - Madrid, 1915)

Estudió en Valladolid, simultaneando los estudios de bachillerato con los de Maestro de Obras, Agrimensor y Aforador, consiguiendo ambos títulos en 1861. En 1863 se trasladó a Madrid donde estudió Arquitectura, obteniendo el título en 1871. Pero para entonces ya

había realizado varias obras como ayudante del arquitecto Tomás Aranguren. Obtuvo la medalla de bronce en la Exposición regional de Valladolid y una medalla de plata en la Exposición de Bellas Artes de Madrid en 1871. En 1877 fue nombrado catedrático numerario de Perspectiva, Sombras y Estereotomía de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Trazó muchas obras como arquitecto y como restaurador, siendo las más importantes las de la Catedral de Sevilla, ya que tenía el cargo de arquitecto arqueólogo del Ministerio de Instrucción Pública. Asimismo, fue vocal de la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos. Los estudios para documentar las obras en restauración le llevaron a interesarse por la Historia del Arte, publicando numerosos artículos sobre Castilla y Sevilla. Fue nombrado académico de la Historia (1914), de la de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, de la de Valladolid (1875) y de la sevillana de Buenas Letras (1888). Por sus aportaciones al mundo de la cultura le concedieron la medalla de oro de Isabel la Católica (1886) y la de Alfonso XII (1902). Le encargaron el Catálogo de Sevilla (21 de junio de 1907).

44 **Manuel Gómez-Moreno Martínez**
(Granada, 1870 - Madrid, 1970)

Cursó los estudios de Filosofía y Letras en Granada y se doctoró en la Central de Madrid. Su padre era pintor, erudito en temas artísticos y cronista de la ciudad, por lo que estaba en contacto con un buen número de intelectuales, arabistas, especialistas en lenguas clásicas y arqueólogos a los que el hijo conoció y trató desde su adolescencia y que, sin duda, fueron muy importantes en sus inquietudes una vez terminada la carrera.

Empezó su vida profesional como profesor de Historia y Arqueología cristiana en el Colegio-Seminario de Teólogos y Juristas del Sacromonte de Granada. En 1910 se trasladó a Madrid cuando la Junta de Ampliación de Estudios fundó el Centro de Estudios Históricos y le encargó la dirección de la Sección de Arte medieval. Aquí llevó a cabo una admirable labor de investigación que se plasmará en numerosas monografías, artículos de revistas, conferencias, comisariado de exposiciones, etc. Formó a un número considerable de licenciados que llegarían a convertirse en profesores de la universidad e importantes investigadores. En 1925 fundó, junto a Elías Tormo, director de la sección de Escultura y Pintura modernas, la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, que en

1952 se dividió en dos, una dedicada al Arte y otra a la Arqueología. La de Arte, a día de hoy, se sigue publicando en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y sigue siendo una de las más prestigiosas del mundo. Paralelamente, inició una labor docente al ser nombrado en 1913 catedrático de Arqueología árabe, por procedimiento extraordinario y a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad Central de Madrid, hasta 1934, año en que se jubiló voluntariamente. Fue, asimismo, director del Instituto Valencia de don Juan hasta 1948.

Considerado una de las figuras más importantes de la investigación en el mundo de la Historia del Arte, sus méritos fueron reconocidos en numerosas ocasiones: académico de la Real Academia de la Historia (1915), de la de Bellas Artes (1931), de la de la Lengua (1942), miembro de los patronatos de los más importantes museos del mundo y doctor honoris causa por varias universidades. Le concedieron la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y la de Isabel la Católica, así como la medalla de oro al trabajo.

Por el Real Decreto de 1 de junio de 1900, se dispuso la formación del Catálogo Monumental de España. Ese mismo día se emitió una Real Orden por la que se encargó a Gómez Moreno, a propuesta de la Academia de San Fernando, la elaboración de la totalidad de las provincias. Esto fue modificado por otro real decreto de 14 de febrero de 1902, en el que se dice que se podría contar con las personas que se juzgara oportuno para cada provincia. Así pues, sólo hizo los de Ávila (se formaliza el encargo el 20 de junio de 1900), Salamanca (1 de agosto de 1901), Zamora (21 de octubre de 1903) y León (29 de julio de 1906). A pesar de su insistencia en solicitar el de Granada y de las reiteradas propuestas de la Comisión, parece ser que, aunque el rey firmó la concesión el 16 de marzo de 1914, en el ministerio nunca se tuvo en cuenta y el Catálogo de Granada quedó sin hacer.

Manuel González Simancas
(Córdoba, 1855 - Madrid, 1942)

Hasta el momento no se sabe cuales fueron sus estudios, ya que las primeras noticias son que *procedente de paisano, fue promovido al empleo de Alférez de Milicias Provinciales (4 de marzo de 1875)*. Intervino en la Guerra Carlista en la que fue condecorado con la medalla de Alfonso XII. Esto marcó su dedicación definitiva a la ca-

rera militar y, al mismo tiempo, los sucesivos traslados según fue ascendiendo determinaron los temas de sus estudios y publicaciones. Y es que González Simancas era hombre de curiosidad universal, interesándole tanto los temas de carácter topográfico y de historia militar, como los de Prehistoria, Arqueología y Arte. Sus primeras publicaciones fueron cartas geográficas y planos descriptivos de varios lugares de Cuba. Su estancia en Córdoba desde 1889 le llevó a interesarse por nuestro pasado. Pero es en Toledo (1897-1904) donde su actividad investigadora fue más evidente. Según sus propias palabras dedicó muchas horas *al estudio de sus monumentos más notables y á la reproducción por el dibujo de cuantos detalles sueltos y próximos á desaparecer logró encontrar y consideró de utilidad para la Historia y el Arte*. Además, tuvo ocasión de colaborar en diversas excavaciones con el secretario de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo, Manuel Castaños Montijano, que era militar como él. Trabajó en el archivo de la Obra y Fábrica de la Catedral buscando datos que documentasen la historia artística del edificio y sus obras de arte. Fue nombrado miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo. Como él mismo nos dice, en esta época no utilizó la fotografía, sino que dibujaba con enorme precisión las obras para su posterior estudio. Algunos de estos dibujos los presentó en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, obteniendo menciones honoríficas en 1895 y 1897.

A lo largo de los años realizó excavaciones arqueológicas tanto del mundo clásico como del medieval hasta cumplir los ochenta, aunque a los ochenta y siete, poco antes de morir, marchó a Sevilla y Córdoba para estudiar las fortificaciones musulmanas. Escribió sobre Prehistoria, Arquitectura, Pintura y Escultura. Recibió varias condecoraciones al mérito militar y también fue reconocido su trabajo como investigador: fue nombrado académico correspondiente en Toledo de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando (1899) y de la de Historia (1900). Le encargaron los Catálogos de la zona levantina: Murcia (marzo de 1905), Alicante (21 de julio de 1907) y Valencia (1 de abril de 1909).

José Gudiol y Ricart

(Vich, 1904 - Barcelona, 1985)

Fue arquitecto e importantísimo historiador del arte. Muy ligado a su tío, José Gudiol y Cunill, éste le in-

fundió el amor por la Historia del Arte, completando su formación en Estados Unidos con los profesores W.S. Cook y Ch. R. Post. Organizó el archivo fotográfico de arte español de la Frick Library (1931-1932). Durante la Guerra Civil fue comisario para el salvamento del Patrimonio Artístico, dependiendo de la Generalitat, y en 1939 se exilió a los Estados Unidos, donde fue profesor de la Universidad de Toledo, en Ohio (1939) y del Institute of Fine Arts de Nueva York (1940-1941). Regresó a Barcelona en 1942.

Se especializó en pintura medieval catalana y en pintores posteriores, como el Greco y Velázquez, pero sobre todo en Goya, cuya monografía, con un catálogo razonado, ha sido traducida a varios idiomas. Dirigió la colección *Ars Hispaniae*. Fue director del Instituto Amatller de Arte Hispánico desde su fundación, en el que impulsó, con diferentes iniciativas, la investigación de la Historia del Arte. Fue académico de la de San Jordi. Le encargaron junto a Juan Ainaud y Federico Pablo Verrié el Catálogo de la ciudad de Barcelona (*ca.* 3 de marzo de 1943).

Bernardino Martín Mínguez

Pocos datos hemos podido encontrar sobre este catalogador. En 1883, cuando publicó *Datos epigráficos y numismáticos en España*, era alumno de la Escuela de Diplomática y profesor de lenguas indoeuropeas en Valladolid, según consta en la cubierta del libro citado. Ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y trabajó durante unos años en la Biblioteca de Arquitectura (suponemos que de la Escuela Técnica Superior), aunque más tarde será, fundamentalmente, archivero. Fue cronista oficial de la provincia de Palencia. Sus escritos abarcan una amplia temática: Epigrafía, Numismática, Historia antigua y medieval y Arte, para los que utilizaba fuentes literarias, bibliografía y muchos documentos. Se centró en Castilla la Vieja, incluyendo de manera especial la provincia de Santander. Le encargaron el Catálogo de la provincia de Palencia (22 de enero de 1907).

José Ramón Mélida Alinari

(Madrid, 1856 - Madrid, 1933)

Como otros catalogadores, estudió en la Escuela Superior de Diplomática. Pasó casi toda su vida traba-

jando en el Museo Arqueológico Nacional, en el que entró en 1881 como aspirante sin sueldo en la Sección de Prehistoria y Edad Antigua. Poco después, ingresó por concurso de méritos en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, pasando a ser jefe de sección en el mismo Museo en 1884. Después de quince años como director del Museo de Reproducciones Artísticas (1901-1916), volvió al Arqueológico como director. Fue asimismo catedrático de Arqueología en la Universidad Central desde 1912 hasta su jubilación en 1916.

Su actividad en el trabajo de campo como arqueólogo fue muy activa. Se trasladaba a las excavaciones siempre que su trabajo en el Museo no se lo impedía, siendo las más importantes, entre las que dirigió, las de Numancia y Mérida, donde descubrió el teatro e impulsó su reconstrucción. Son numerosísimos los actos profesionales en los que participó, algunos de ellos con obligaciones de organización o como presidente: congresos de arqueología, exposiciones, conferencias, etc. Fue uno de los arqueólogos más importantes de los últimos años del siglo XIX y primera mitad del XX, reconocido internacionalmente y pionero en muchas cosas, como también lo fue Cabré Aguiló. Académico de la Real Academia de San Fernando (1899), de la de Historia (1906) –en la que ocupó el cargo de anticuario perpetuo–, San Carlos de Valencia, Buenas Letras de Barcelona y correspondiente de otras extranjeras. Le encargaron los Catálogos de las provincias de Tarragona (1907) –que no pudo hacer por motivos de salud–, de Badajoz (1907) y Cáceres (1914).

Bernardo Portuondo y Loret de Mola

(Santiago de Cuba, 1872 - Madrid, 1933)

Tampoco sabemos mucho sobre su vida. Nacido en Cuba, en 1876 la familia se trasladó a Madrid donde Bernardo estudió Filosofía y Letras. Terminada la carrera, comenzó a trabajar para la Administración General del Estado, en el Ministerio de Hacienda, llegando a oficial de primera categoría. Escribió sobre filosofía y temas sociales especialmente referentes a Cuba. Aunque su padre, militar y senador vitalicio, publicó un libro titulado *Lecciones de Arquitectura*, el hijo no parece que escribiera más libros sobre arte que el Catálogo de Ciudad Real (29 de abril de 1913).

Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales

(Córdoba, 1854 - Toledo, 1921)

Miembro de una familia de eruditos e historiadores, heredó esta inclinación, así como la de su maestro Luis María de las Casas-Deza. Compaginó los estudios de Historia con las clases de pintura que recibió en la Escuela de Bellas Artes de Córdoba y, después, en Madrid con Federico de Madrazo. No obstante, en 1874 inició su vida laboral como oficial administrativo. Fue ascendiendo en la escala y ocupando diversos puestos en varias capitales de provincias españolas. En un paréntesis de su actividad como funcionario dio clases de Historia del Arte en la Escuela de Artes Industriales y escribió una *Guía Artística de Córdoba* y un *Diccionario biográfico de artistas de la provincia de Córdoba*, además de libros de historia, leyendas etc. En 1886 es destinado a Toledo, donde estuvo cuatro años y donde coincidió con su padre, que ocupaba la secretaría del Gobierno Civil. Después de nuevos destinos y varias etapas como cesante, fruto del vaivén de los gobiernos alternados entre Cánovas y Sagasta, volvió a Toledo en 1912, donde se jubiló el 21 de noviembre de 1921, muriendo el 20 de diciembre.

En Toledo estuvo relacionado con numerosos personajes de la cultura local, dedicándose él mismo a investigar en los archivos, y fruto de estas investigaciones fue la publicación de numerosos trabajos: *Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana*, *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo*, y *cuyos nombres y obras aparecen en los Archivos de sus Parroquias*, entre otras muchas que abarcan también la arquitectura y la pintura. Escribió, también en esta ciudad, libros con otra temática, de carácter no artístico, como había hecho en Córdoba. Con otros miembros del mundo de la cultura toledana fundó la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Fue académico numerario de la de Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y correspondiente de las de la Historia y San Fernando, de la sevillana de Buenas Letras, de la de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga, así como de varias extranjeras. Le encargaron el Catálogo de la provincia de Córdoba (1902).

Francisco Rodríguez Marín

(Osuna, Sevilla, 1855 - Madrid, 1943)

Doctor en Derecho y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla, donde ejerció como abo-

gado hasta 1904, fecha en la que tuvo que abandonar la profesión al perder el habla casi por completo, como consecuencia de una operación en la laringe. Desde ese momento se dedicó plenamente al mundo de las letras. Siendo estudiante, ya había escrito como periodista en Osuna y se inició en la belleza de los cantos populares españoles. Pero es a partir de 1904 cuando se dedicó plenamente a la investigación y a la literatura, desarrollada esta en una triple labor: la crítica e historia literaria, el folklore y saber popular y el cultivo de la creación poética que escribía, como ha dicho algún estudioso, *a la antigua española*. Se convirtió en un valiosísimo poeta y lexicólogo; recogió numerosos cuentos, cantares y refranes populares. Pero sobre todo, fue cervantista, probablemente el más importante conocedor de la obra de nuestro gran escritor. Además de encontrar nuevos documentos para completar el conocimiento de la vida y obra de don Miguel, publicó durante su vida tres ediciones críticas de el *Quijote*, además de otras ediciones críticas de varias de sus obras. Para muchos, Rodríguez Marín fue el creador del cervantismo. Además, divulgó la obra de los que podríamos considerar como escritores clásicos menores. Sus estudios han sido traducidos a distintos idiomas. Por otro lado, desde muy joven escribió literatura de muy distintos temas.

Fue director de la Biblioteca Nacional (1930-1936), consejero de Instrucción Pública, académico de las de la Historia y de la Lengua (1905) –llegando a director de esta última–, director del Ateneo de Madrid (curso 1900-1901), miembro de la Hispanic Society of America y de diversas sociedades literarias. Fue presidente honorario del patronato Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en cuya Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales se conservan sus libros y sus papeletas inéditas. Todo ello está a disposición de los investigadores que lo necesiten. Le encargaron los Catálogos de Madrid (27 de mayo de 1907) y Segovia (18 de julio de 1908).

Enrique Romero de Torres (Córdoba, 1872 - Córdoba, 1956)

Hijo y hermano de pintores, ya que su padre era Rafael Romero Barros y sus hermanos Rafael y Julio Romero de Torres, se formó con su padre que era profesor de la Escuela Provincial de Bellas Artes cordobesa, que dependía de la Diputación y estaba situada en el Hos-

pital de la Caridad, donde vivía la familia por los cargos oficiales del padre. Cuando terminó su aprendizaje en 1892, se trasladó a Madrid, iniciando su vida profesional como dibujante en revistas como *La Ilustración Española y Americana* y *La Gran Vía*, y en periódicos como *La Correspondencia de España*. En 1895 murió su padre y volvió a su ciudad natal, ocupando la cátedra de Bellas Artes –que dejó en 1900– y la dirección del Museo de Bellas Artes, cargos que aquel había dejado vacantes. Se jubiló en 1941, quedando como director honorario del Museo. Como director de éste, hizo obras para adecuarlo a una exposición más digna de sus obras, amplió sus colecciones y fomentó las donaciones de particulares, tanto de artistas vivos como de coleccionistas e instituciones oficiales que las dejaban en depósito. Con todo esto, modernizó la institución y le dio una dignidad de la que antes carecía. Aunque con estos trabajos se aseguró la vida, le impidieron dedicarse por entero a la pintura. En los primeros años, siguió intentando hacerse un nombre como pintor, presentándose a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes y consiguiendo una tercera medalla en las de 1901 y 1904. Pero, por diversas circunstancias, dejó definitivamente el ejercicio de la pintura alrededor de 1907. Con ello dedicó más tiempo a la investigación, publicando numerosos trabajos, sobre todo de historia antigua, arqueología y pintura.

Le concedieron la Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII (1925) y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (1954). Fue miembro de la Comisión Provincial de Monumentos y comisario regio de Bellas Artes. En 1937 le nombraron presidente de la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Córdoba. Le encargaron los Catálogos de Cádiz (25 de mayo de 1907) y Jaén (30 de enero de 1913).

Narciso Sentenach y Cabañas (Soria, 1856 - Madrid, 1925)

Aunque nació en Soria, la familia se trasladó muy pronto a Córdoba, por lo que se consideraba cordobés de adopción. Estudió Derecho y Filosofía y Letras, así como pintura y escultura en la Escuela Provincial de Bellas Artes, todo ello en Sevilla. En 1893 se trasladó a Madrid para preparar oposiciones. Primero estudió en la Escuela Diplomática, ingresando por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1893. Trabajó en el Museo Arqueológico Nacional junto a su amigo José Ramón Mélida y fue director del de Reproducciones Artísticas. Fue

fundamentalmente arqueólogo, historiador y crítico de Arte, aunque también publicó numerosos estudios de Arte Árabe y Escultura y Pintura renacentista y barroca. Fue un pionero, junto a un reducido número de eruditos, en los estudios de platería española.

Ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1907), formando parte de la Comisión Mixta encargada de proponer a los catalogadores y de escribir los informes de los catálogos, algunos de los cuales fueron firmados por él. Le encargaron el Catálogo de Burgos (4 de octubre de 1921).

Luis Tramoyeres Blasco

(Valencia, 1854 - Valencia, 1920)

Desde muy joven se dedicó al periodismo, pero su inclinación por la Historia le llevó a hacer investigaciones en archivos y bibliotecas. Estas investigaciones se plasmaron en numerosas publicaciones, tanto artículos en revistas y periódicos como monografías de carácter histórico de índole muy variada, aunque todas ellas referentes a Valencia: instituciones gremiales, periódicos de Valencia desde 1526, artesanados, hierros artísticos, cerámica valenciana y escultores y pintores desde el siglo XVI al XIX.

Intervino muy activamente en la renovación del Museo de Bellas Artes de Valencia y fue su primer director, después de desligarse de la tutela de la Academia de San Carlos mediante Real Decreto de 24 de julio de 1913. Se procedió a su nombramiento el 20 de octubre de 1913 y lo fue hasta su fallecimiento el 31 de octubre de 1920. Fue, también, académico y secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, correspondiente de las de la Historia y de San Fernando y vocal-secretario de la Comisión Provincial de Monumentos de Valencia. En 1915 fundó la revista *Archivo de Arte Valenciano* que dirigió hasta su muerte. Le encargaron el Catálogo de Castellón (9 de agosto de 1912).

Federico Pablo Verrié

Archivero del Instituto Municipal de Historia de Barcelona. Escribió numerosas monografías sobre diversos temas, alguna de las cuales se convirtió en libro de referencia como *Mil Joyas del Arte Español: Edad moderna y contemporánea*, en colaboración con otros investigadores (1948) y participó con un capítulo en la obra *Teatro mundial (1.700 argumentos de obras de teatro antiguo*

y moderno nacional y extranjero). Sus estudios se decantaron sobre todo por la Historia, pero también por el Arte, la Arqueología y las Artes decorativas. Le encargaron junto a Juan Ainaud y José Gudiol el Catálogo de la ciudad de Barcelona (ca. 3 de marzo de 1943).

Santiago Vinardell y Palau

(Mataró, Maresme, 1884 - Madrid, 1936)

Su profesión fue la de periodista. En su juventud fundó en Mataró el semanario *Mestral*. Cuando se trasladó a Barcelona, colaboró en *Joventut*, *El Poble Catalá* y *La Vanguardia* y fue redactor de *La Tribuna*. En 1913 fundó, junto al industrial Joan Pich i Pon –un republicano radical que llegó a ser alcalde de Barcelona entre enero y octubre de 1935– y el escritor Manuel Marinello i Samuntà, el periódico *Día Gráfico*, que se publicó en Barcelona hasta 1939. El título de su cabecera se debía a que incluía fotografías en sus páginas centrales, siete años antes que el ABC de Madrid. Se trasladó a la capital donde escribió algunas novelas en castellano, muy apreciadas por la crítica literaria.

Se involucró, entre 1934 y marzo de 1936, en un turbio asunto de importación y funcionamiento de máquinas de juego que funcionaban con fraude, que introdujo en España el aventurero alemán Daniel Strauss y en el que participaron, entre otros, Juan Pich y Pon y el propio Santiago Vinardell (quienes entonces ocupaban los cargos de gobernador general de Cataluña y jefe de la oficina de turismo española en París respectivamente), así como personas relacionadas con el gobierno, por lo que fue un escándalo que tuvo mucha repercusión en España, conocido como “el caso Strauss”. Murió asesinado en Vicálvaro (Madrid), el 28 de septiembre de 1936. Le encargaron el Catálogo de Lérida (18 abril de 1918).

Antonio Vives Escudero

(Madrid, 1859 - Madrid, 1925)

Aunque nació en Madrid, su familia era oriunda de Mahón (Menorca) y allí cursó las primeras enseñanzas. Empezó la carrera de Medicina, pero no llegó a terminarla. Se dedicó al comercio en La Habana, pero volvió a España y estudió en la Escuela Superior de Diplomática, recibiendo clases particulares de Francisco Codera del que fue ayudante en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central. Fue un erudito historia-

dor, pero también arabista, arqueólogo y numismático. Sus conocimientos en estos temas –se le considera uno de los padres de la Numismática en España– le alzaron a la cátedra, por nombramiento especial, de Numismática y Epigrafía en la Universidad Central desde 1912 hasta su fallecimiento. Fue académico de la Real de la Historia, correspondiente de la Hispanic Society of América, de Nueva York y del Archaeologisches Institut des Deutschen Reiches, además de director del Instituto Valencia de don Juan, de Madrid. Le encargaron el Catálogo de Baleares (20 de enero de 1905).

Ignacio de Ybarra y Bergé

(Bilbao, 1913 - Alto de Barazar, 1977)

Licenciado en Derecho. Miembro de una familia de banqueros y empresarios vinculados a la mi-

nería, la siderurgia y el sector eléctrico del País Vasco. Pero mientras los otros Ybarra estaban involucrados de lleno en los negocios, a Ignacio le gustaba compaginar éstos –era presidente de Babcock Wilcox, consejero del Banco de Vizcaya y de Iberduero– con la investigación histórica. Escribió monografías de tema histórico fundamentalmente, aunque también escribió libros sobre temas políticos, sociales y empresariales. Fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de número de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País y miembro de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Vizcaya y de la Comisión Permanente de la Junta de Cultura de Vizcaya. Fue secuestrado por la banda terrorista ETA el 20 de mayo de 1977 y asesinado el 22 de junio de 1977. Le encargaron el Catálogo de Vizcaya (1946).

